



VI TRIMESTRE - 2024: TEMAS EN EL EVANGELIO DE JUAN
LECCIÓN 8: EL CUMPLIMIENTO DE LAS PROFECÍAS DEL
ANTIGUO TESTAMENTO

Las obras de Dios en las palabras del Mesías

Juan 1:1 *"En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. 2 Este era en el principio con Dios. 3 Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho".*

Recordemos: la mejor traducción del término griego "logos" (λόγος) es "palabra".

Desde el primer capítulo, el apóstol Juan deja de manifiesto el propósito explícito de su evangelio: demostrar a todos los que habrían de creer en Jesús que, a pesar de no poder verlo o escucharlo presencialmente, ellos también podrían participar de una comunión con Él por medio de sus palabras, ya que las mismas evidencian las obras del Dios creador.

Juan 14:10 *"¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras".*

Para que las palabras de un ser humano tengan cumplimiento, es necesario que estén acompañadas por una acción. Si cualquiera de nosotros dice "encenderé la luz", es evidente que tendríamos que levantarnos a encender la luz para que así sea. No pasa así con el Creador. Tan solo al pronunciar las palabras "sea la luz", la luz resplandecerá desde la nada.

Creemos, entonces, que la palabra de Dios lleva en sí la acción. Curiosamente, Cristo afirmó que las palabras que habló eran la manifestación de las obras de Dios.

Juan 5:37 *"También el Padre que me envió ha dado testimonio de mí. Nunca habéis oído su voz, ni habéis visto su aspecto, 38 ni tenéis su palabra morando en vosotros; porque a quien él envió, vosotros no creéis. 39 Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí; 40 y no queréis venir a mí para que tengáis vida. 41 Gloria de los hombres no recibo".*

Ahora, ¿qué es lo que pasaba con los judíos que asediaban a Jesús?: ¿Que no creían en su palabra! Conocían de memoria los textos del

Antiguo Testamento, su interpretación y casuística, pero la palabra de Dios no tenía asidero en sus corazones y, por lo tanto, no podían reconocer a la misma palabra encarnada que les hablaba.

El resultado de creer en la palabra

Juan 5:45 "No penséis que yo voy a acusaros delante del Padre; hay quien os acusa, Moisés, en quien tenéis vuestra esperanza. **46** Porque si creyeseis a Moisés, me creeríais a mí, porque de mí escribió él. **47** Pero si no creéis a sus escritos, ¿cómo creeréis a mis palabras?"

Lo que Jesús dice aquí es sumamente importante: los judíos se jactaban de ser el pueblo depositario de las Escrituras, y tenían en Moisés el paradigma de un profeta de la más encumbrada posición. Sin embargo, Moisés escribió acerca de Cristo y su testimonio no fue creído por ellos. Esa incredulidad sería, precisamente, lo que les terminará acusando en el juicio.

Y es que la palabra de Dios puede tener dos efectos en la mente humana: puede ser creída y mediante su asimilación, será capaz de transformar el ser e impregnar por medio del Espíritu las más sublimes verdades en el corazón; pero también puede ser negada y despreciada por los prejuicios, dejando los pensamientos en las más densas tinieblas.

Como muestra de ello:

Juan 2:16 "y dijo a los que vendían palomas: Quitad de aquí esto, y no hagáis de la casa de mi Padre casa de mercado. **17** Entonces se acordaron sus discípulos que está escrito: El celo de tu casa me consume. **18** Y los judíos respondieron y le dijeron: ¿Qué señal nos muestras, ya que haces esto?"

Presta especial atención a las dos reacciones presentes en el texto: la purificación del templo fue identificada como un cumplimiento profético en las mentes de los discípulos. Las palabras del salmo 69 fueron traídas a ellos por el Espíritu, de manera que obtuvieron otra evidencia de que Jesús era el Mesías. Los judíos, por otro lado, fueron incapaces de percibir esta realidad, y encerrándose en su escepticismo, preguntaron incrédulamente: "*¿Qué señal nos muestras, ya que haces esto?"*

La cruz: la más grande de las señales

Juan 8:23 "Y les dijo: Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba; vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo. **24** Por eso os dije que moriréis en vuestros pecados; porque si no creéis que yo soy, en vuestros pecados moriréis. **25** Entonces le dijeron: ¿Tú quién eres? Entonces Jesús les dijo: Lo que desde el principio os he dicho. **26** Muchas cosas tengo que decir y juzgar de vosotros; pero el que me

envió es verdadero; y yo, lo que he oído de él, esto hablo al mundo. 27 Pero no entendieron que les hablaba del Padre".

Jesús instó fervientemente a los judíos a que le reconocieran como el Enviado de Dios, y para ello les anticipó la más grande de las señales que probarían que era el Mesías:

v.28 "Les dijo, pues, Jesús: Cuando hayáis levantado al Hijo del Hombre, entonces conoceréis que yo soy, y que nada hago por mí mismo, sino que según me enseñó el Padre, así hablo. 29 Porque el que me envió, conmigo está; no me ha dejado solo el Padre, porque yo hago siempre lo que le agrada. 30 Hablando él estas cosas, muchos creyeron en él".

El testimonio de la cruz sería la prueba más convincente de que Jesús era quien decía ser. Este testimonio sería lo suficientemente poderoso como para llevar la verdad a los corazones que albergaron, aunque sea un leve rayo de luz, como sucedió con Nicodemo y con José de Arimatea.

No obstante, otros rechazarían tan fervientemente este testimonio que no se les daría más luz. Los dirigentes judíos, lamentablemente, prefirieron preservar su estatus antes que admitir que estuvieron equivocados, y este rechazamiento de la verdad endureció tanto sus corazones que incluso ante el hecho de la resurrección prefirieron mentir y sobornar a la guardia para levantar un informe falso.

Esto Cristo ya lo había anticipado en la parábola del rico y Lázaro:

Lucas 16:31 *"Mas Abraham le dijo: Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levante de los muertos".*

Resistir abiertamente la palabra de Dios es la acción que prepara el terreno para la negación más abierta de la verdad. Únicamente aceptando el testimonio que la palabra de Dios nos da de Jesucristo, podemos ser salvos y participar de una completa transformación de nuestro ser en su nombre.

El testimonio más enfático de la palabra es el de la cruz, el del Cordero de Dios que quita el pecado del mundo siendo levantado a la muerte por la raza pecadora; ofreciendo su vida perfecta para que el hombre pudiese ser partícipe de la gracia, ¡bendita esperanza en Cristo! Que nuestros corazones nunca caigan en la tentación de rechazar tal testimonio.

¡Que esta breve guía pueda ser utilizada por Dios para tu edificación!